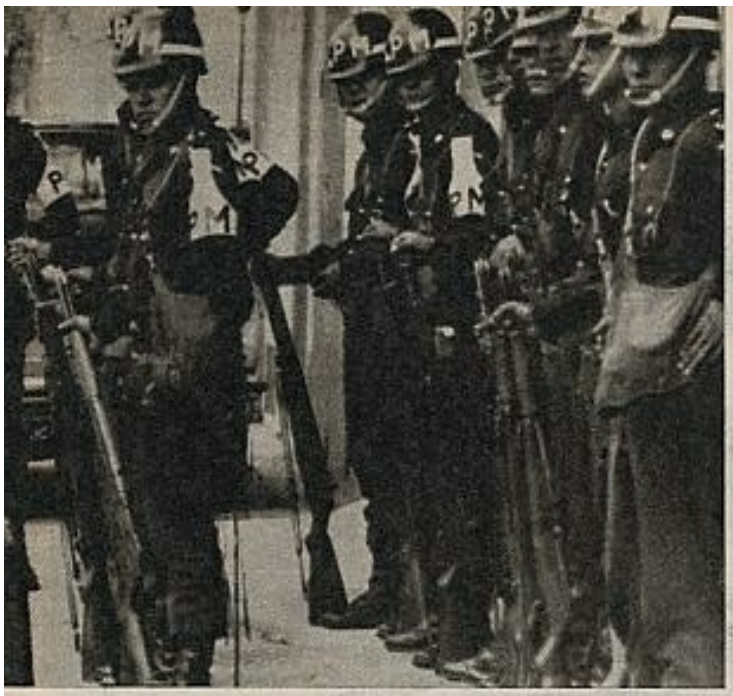

rigilan la Embajada de la República Dominicana en Bogotá, ocupada por guerrilleros mantienen como rehenes a varios embajadores y agentes diplomáticos.

gio producidas por los grandes medios de información y la sospecha de que son armas eficaces que a los planes secretamente estudiados por unos conjurados mundiales. Sucede lo mismo con el terrorismo. Los países que apadrinan estas revoluciones, que ayudan a sus propósitos, no lo hacen en ningún caso con un espíritu de misión, sino con arreglo a sus propios intereses, y sin cuidar realmente de la eficacia de los movimientos. Por eso los cambios son alternativos en muchos de estos grupos. Al cabo de un tiempo de tener un régimen apoyado por Moscú, un país comprueba que no ha salido de su situación, sino que está sirviendo otros intereses. No es el *verdadero* comunismo —el que hizo salir de su postración a China, a la URSS— el que ha importado, sino que lo que ha tomado ahora es una posición dentro de un orden internacional. Lo mismo sucede con las democracias teóricas impuestas por los Estados Unidos: no están en ellas las premisas para un verdadero progreso, sino las obligaciones internacionales. Mientras se mantiene, con escasas variantes, el sistema de reparto de riquezas que ha prevalecido siempre.

Todo lo que está sucediendo actualmente está referido estrechamente a esa cuestión. Desde el cambio electoral en Africa del Sur hasta las nacionalizaciones de tierras y Bancos en El Salvador; desde los rehenes de Teherán a los de Bogotá, pasando por los guerrilleros afganos. Y por la inquietud yugoslava y los sobresaltos turcos. Todo está referido a problemas de pobreza y explotación llevadas al grado máximo. La sensación que se puede tener en los Estados Unidos es la de que cualquiera de estos movimientos en sus zonas de hegemonía podía ser sofocado fácilmente con el empleo de su fuerza total, pero esa fuerza está limitada por la existencia de la URSS. No pudo nunca invadir el Irán, a pesar del "casus belli" y de sus enormes intereses económicos, porque no podía llevar una guerra a las fronteras soviéticas y porque otros países islámicos podrían recibir inmediatamente una ayuda soviética. A su vez, la URSS no puede ahogar la rebelión de Afganistán invadiendo Pakistán por las mismas razones. Si la situación se revela principalmente en los Estados Unidos es por un psicologismo determinado y por una situación electoral: lo que se ve ahora es la frustración de un país que, con todo el poder del mundo, no es capaz de controlar una situación que sería menor en relación con la potencia de sus armas. Le ha pasado otras veces: Mac Arthur, en la guerra de Corea, no pudo utilizar la bomba atómica, que habría cambiado la situación, y los sucesivos Presidentes de los Estados Unidos no sofocarón la revolución de Vietnam.

Los pronósticos son los de que la revolución del Tercer Mundo puede seguir adelante. A menos que se enfoquen soluciones verdaderas. La única verdadera es el final auténtico de la explotación. Pero, ¿es posible? ■

R.F.A.

INTELECTUALES CONTRA STRAUSS

GÜNTER Wallraff, Klaus Staeck y Bernt Engelmann son tres hombres realmente ocupados estos días en su país, Alemania Federal. Ocupados en, como reza cierto "slogan", "parar a Strauss", el candidato cristianodemócrata a la Cancillería de Bonn.

Wallraff es ese "periodista indeseable" (1) empeñado últimamente en aguarle la fiesta al sensacionalista "Bild Zeitung", uno de los mayores mixtificadores de la opinión pública que puedan darse en nuestro Occidente cristiano y anticomunista.

En dos libros sucesivos publicados en la RFA, Wallraff ha puesto al desnudo los repugnantes métodos de trabajo de esa fábrica de mentiras que tiene por dueño al magnate Springer y cuyos servicios a la causa del bávaro Strauss son poco menos que impagables.

Staeck es un abogado de carrera convertido en grafista satírico, que utiliza sobre todo la técnica del fotomontaje para darle la vuelta al mensaje político cristianodemócrata y denunciar el "proyecto de vida en común" que proponen los hombres del "jefe" bávaro.

Del tercero de estos espíritus "disolventes" cabe decir que su máxima afición consiste en poner la historia reciente de su país patas arriba y demostrar, entre otras muchas cosas, que con el nazismo no acabaron, ni mucho menos, los nazis.

"Ratas y moscones"

Pero Engelmann ha estado estos días de acutalidad sobre todo por una polémica que ha tenido también como protagonista al secretario general del partido de Strauss, la Unión Cristianosocial, Edmund Stoiber.

En una reunión con periodistas radiofónicos, Stoiber calificó de "ratas y moscones" a varios conocidos escritores, entre ellos, Engelmann y Walter Jens. Este lenguaje, en boca del brazo derecho de un hombre que aspira a la Cancillería de la República Federal en las próximas elecciones, motivó la rápida réplica del segundo de esos autores. "Así comenzaron también los nazis —explicó Jens, que une a su condición de escritor la de profesor de la Universidad de Tubinga—, y su paso siguiente fue la quema de libros en las plazas públicas". Ante el escándalo nacional que provocaron sus palabras, Stoiber trataría luego de rectificar, explicando que él sólo se había referido a Engelmann y no a los otros, porque desde una "plataforma comunista" llamada "iniciativa de prensa democrática", ése se dedicaba a calumniar a Strauss.

Esta explicación empeoró las cosas, y la respuesta del colectivo de escritores alemanes no iba a dejarse esperar: en la reunión sindical que celebraron en Munich —ya son ganas de desafiar a Strauss— hace dos semanas, Engelmann sería elegido por unanimidad para el cargo de presidente de la asociación.

Strauss superstar

Podrá o no Strauss llegar a canciller —uno se atreve hoy por hoy a pronosticar que no—, pero de lo que no hay duda es de que el jefe del Gobierno bávaro se está ya convirtiendo en "best-seller".

Aparecen últimamente en los escaparates nuevos libros satíricos sobre su figura, y un grupo de realizadores, entre ellos Volker Schlöndorff y Alexander Kluge, intentan rodar una película que llevará como título "El candidato", sin que hasta ahora hayan conseguido demasiada colaboración por parte del protagonista.

Los homosexuales forman un llamado "frente rosa contra Strauss", con el cineasta Rosa von Praunheim entre sus miembros, y se constituyen iniciativas ciudadanas para la distribución de carteles y pegatinas con el "slogan" "libertad o Strauss", alusivo al de "libertad o socialismo" de los cristianodemócratas.

Mientras tanto, las famosas pegatinas anti-Strauss están resultando especialmente polémicas, sobre todo en lugares como Baviera, donde algunos escolares han sido expulsados de las aulas, e incluso algún obrero de su fábrica, por llevarlas sobre el uniforme.

Y lo más inquietante del caso, y lo que parece dar razón a Engelmann, a Wallraff y a Staeck, es que las autoridades educativas de algunos "länder" han desestimado los recursos que presentaron los alumnos contra tales sanciones. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

(1) Título de un libro —recopilación de artículos— de Wallraff publicado en España.